

## CAPÍTULO 4

### Entrevista a Juan Carlos Dominguez Lostaló

*Catalina Huth, Andrea Roumieu y Nancy Vadura*

*Juan Carlos Dominguez Lostaló (Castelar, Morón, Provincia de Buenos Aires, 19 de septiembre de 1939) es Psicólogo Clínico por la Universidad Nacional de La Plata (1968). Tuvo una participación destacada como alumno y como Profesor Titular de la cátedra de Psicología Forense, integrando además espacios de gestión de la Carrera de Psicología en la UNLP. Dictó cursos de capacitación en diferentes niveles, universidades e instituciones. Trabajó con gobiernos y organizaciones en Costa Rica, Ecuador, Uruguay, Brasil, Colombia, Nicaragua, Paraguay, República Dominicana y Argentina. Participó de diferentes foros y encuentros de psicólogos internacionales, en la Unión Soviética, Suecia, Cuba, Qatar y Panamá. En 1976 cuando se agudizaron las condiciones de represión en Argentina debió exiliarse. Se estableció inicialmente en Perú, luego en Costa Rica y finalmente en Uruguay. En 1984 regresó a la Argentina reiniciando la práctica docente en la Universidad de Buenos Aires y, posteriormente, en la Facultad de Psicología de la UNLP.*

*En esta entrevista, Domínguez Lostaló se refiere a sus experiencias como alumno de la Carrera de Psicología, a su participación en las organizaciones sociales que condujeron a la institucionalización local de la psicología y al desarrollo de las actividades profesionales en la universidad y en otras instancias públicas y privadas.*

#### **—¿Cómo decidiste estudiar psicología?**

[J.C.D.L.] Como carrera, no fue mi primera opción. En 1959, la Carrera de Psicología sólo la podían cursar personas que tenían título de Bachiller. No estaba habilitada para quienes se habían recibido de Peritos Mercantiles, Maestras y/o Técnicos Industriales. En mi caso, me había recibido de Maestro Mayor de Obras. Hasta ese momento vivía en la localidad de Morón [Provincia de Buenos Aires]. Cuando decido empezar a estudiar psicología, me vengo a esta ciudad [La Plata]. En realidad, no tenía pensado estudiar psicología. Siguiendo cierta tradición familiar, estaba previsto que siguiera arquitectura o alguna de las carreras vinculadas a la construcción. En mi familia todos estudiaron arquitectura, ingeniería, hay técnicos constructores, etc. En ese contexto, era raro pensar en estudiar psicología. Pero hay dos razones, dos episodios, diría, que impulsaron mi decisión de estudiar esta carrera. Por un lado, el efecto histórico que me produjo el bombardeo de Plaza de Mayo [16 de mayo de 1955]. Por otro, algunos encuentros con cierta literatura. En el año 54 todavía vivía muy cerca de la Estación

de Morón. Había pocas casas y mucha cercanía con los vecinos. Una de esas viviendas la ocupaba un fiscal que tuvo un destino histórico, porque fue quien ordenó el fusilamiento del líder anarquista Severino Di Giovanni [1901-1931]. En esa época, la mayoría de las casas vecinas estaban llenas de republicanos que habían huido tras la derrota ante el franquismo, y la gente se vinculaba de otra forma. Esa manera de vincularse posibilitó, entre otras cosas, el encuentro con algunas lecturas, por ejemplo, *La neurosis de los hombres célebres*, de José María Ramos Mejía [1849-1914]. Aunque lo más importante para mí fue el hallazgo del *Psicoanálisis Criminal*, de Luis Jiménez de Asúa [1889-1970]. Jiménez de Asúa fue presidente de la República Española y uno de los clínicos de la psicología más relevantes en ese momento. Al arribar a nuestro país, tuvo dificultades para comenzar a trabajar. Fue José Bleger [1922-1972] quien posibilitó que pudiera ejercer su profesión. Entonces, comencé con esas lecturas en medio de todas las cuestiones matemáticas, físicas, de resistencia de materiales... Como les mencioné anteriormente, el incidente de la Plaza [de Mayo] fue un punto de inflexión en mi decisión vocacional. En ese momento era alumno en la escuela de la Confederación General del Trabajo [CGT]. Estaba ubicada en un barrio muy característico del Bajo Flores donde después estuvo el Garage Olimpo [Centro Clandestino de Detención que funcionó desde 1979]. Frente a la CGT estaban las que se llamaban escuelas fábricas. Al lado del Colegio Industrial se ubicaban las casas baratas de las que habla Hugo Ratier [antropólogo argentino]. Ese día, empieza a circular la versión del ataque a Plaza de Mayo. El primer bombardeo se produjo cerca del mediodía. Estábamos cursando. Con un compañero decidimos ir. Fue la visión del desastre. El impacto de aquello influyó en mi cambio de vocación. Nos encontramos con cadáveres fragmentados de chicos a los que habían traído para mostrarles el Río de La Plata. Chicos, que no lo conocían. Fue realmente una masacre. No puedo olvidarme del efecto que me produjo la sangre, el estado de la gente [se conmueve]. Inmediatamente entraron los bombarderos. Se recibió la mayor carga de bombas en toneladas. Las fuerzas de un país bombardearon a su propia población. ¡Y la hora en que deciden hacerlo! Eran las 12:30 hs. En ese horario los estudiantes salían de las escuelas, los trabajadores de las fábricas —se iban para almorzar y volvían a ingresar a las 15:30 hs—. En síntesis, realizaron el bombardeo cuando la masa trabajadora y los estudiantes estaban en la calle. Se transforma todo en una inmensa masacre. Y hay un registro histórico que perdura. Algunas de las paredes todavía tienen las marcas de las balas de alto calibre. Fue mucho más grande que el bombardeo de Guernica al País Vasco [ataque aéreo realizado sobre población civil el 26 de abril de 1937]. Los alemanes tiraron menos de la mitad de las bombas que se tiraron sobre la Plaza de Mayo. No sólo se produjeron una cantidad impresionante de heridos y muertes, sino que tuvo otras consecuencias, porque también generó un ambiente que favoreció la organización de la resistencia.

Volviendo a la pregunta que me hicieron sobre mi elección profesional, también es importante el contexto en que se introdujo la psicología, porque, a diferencia de otros lugares, Argentina quería industrializar. Eso hay que tenerlo en cuenta: la relación entre la industrialización que se produjo en el primer y segundo peronismo y la creación de la carrera.

**—El encuentro con aquella masacre, el efecto que te produjo, determina tu decisión de estudiar psicología ¿Qué creías, en ese momento, que la psicología, o ser psicólogo, podía aportar?**

En ese momento no tenía previsto otra cosa que arquitectura. Sí esas escenas y aquello que les mencioné: *La neurosis de los hombres célebres...*

**—¿Y por qué estudiaste en La Plata? Porque estabas en Buenos Aires...**

Sí. Pero en Buenos Aires [Universidad de Buenos Aires] no nos dejaban estudiar Psicología, no podíamos ingresar allí. Entonces decidí comenzar a estudiar Arquitectura. Luego empecé a estudiar en Ciencias Exactas hasta que gané una beca en Meteorología. En ese momento, Meteorología estaba en el Ministerio de Marina. Era el encargado de transmitir las temperaturas. Tenía 19 años y me enfrenté a un jefe que hizo una arenga política que no compartía. Le contesté fuerte. Se me salió la cadena, me podría haber callado porque necesitaba laburar, pero bueno... Ese día, iba caminando y pensaba qué le iba a decir a mis viejos. Mi viejo aprendió a leer y escribir a los 30 años, era campesino allá, en la montaña española. Conversé con un amigo sobre mis ganas de estudiar psicología y es él quien me hizo saber que en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) estaba la Carrera y que existía la psicología laboral. Comencé a averiguar y tenía que rendir equivalencias. Para poder ingresar, tenías que hacer el equivalente a todas las materias del Colegio Nacional. En el examen de ingreso tenías que rendir biología, anatomía, endocrinología, sistema nervioso y fisiología. En ese contexto era lógico. Aún había una gran pregnancia del positivismo. De hecho, era su marca de nacimiento, una formación que se consideraba esencial. Se veía análisis matemático, por ejemplo. La carrera era compleja. Veíamos endocrinología desde una perspectiva médica. Piensen ahora viendo esos contenidos y de esa forma... La Carrera nace con esa impronta.

En el '56 empezaron a crearse las carreras de psicología en los distintos lugares, excepto en La Plata. Acá era un pecado mortal. No sé qué extrañas fantasías se habían creado en torno a La Plata, posiblemente es que había un *racconto*. Porque La Plata no es esta ciudad solamente. Incluye Berisso y Ensenada. Y, en general, en todo lo que habían sido los movimientos políticos, La Plata había tenido una enorme participación. Tenía una capacidad de convocatoria muy significativa.

**—¿Cómo fueron tus inicios en la Carrera? ¿A qué docentes recordás de esos primeros momentos?**

Había curso de ingreso. Se cursaba y se rendía un examen. La Plata se caracterizaba por tener un gran desarrollo en Medicina y Abogacía. Eran las dos carreras hegemónicas. Los psicólogos eran una *rara avis* que trataban de meterse en lo que se llamaban las Humanidades y Ciencias de la Educación. En realidad, fue similar a lo que sucedía en Buenos Aires [Universidad de Buenos Aires], en Filosofía y Letras. La Plata tuvo una característica especial, muy vinculada a la posición de los estudiantes: cada vez que los profesores no cumplían con idoneidad sus deberes, nosotros, los alumnos, nos levantábamos y, por ejemplo, nos íbamos de la clase.

**—¿Cómo era la organización estudiantil en ese entonces?**

Dura, era dura. Estaba Sergio Karakachoff [1939-1976, dirigente estudiantil radical, abogado laboralista y de derechos humanos, periodista y político argentino, asesinado por la

dictadura militar] y Osvaldo Papaleo [1940, Periodista y militante político del peronismo]. Ellos estaban muy imbuidos de que después de la Segunda Guerra [mundial], después del Pacto de Yalta [1945], tanto el capitalismo como el comunismo rechazaban lo que se llamó la “tercera posición”, a los “países no desarrollados”, pero, fundamentalmente, y en relación a nuestro campo, al psicoanálisis. El psicoanálisis era percibido como la anticencia. Entonces, tenías dos versiones de la ciencia psicológica. La estadounidense, con el conductismo, y la soviética, con la reflexología y su estudio de los reflejos condicionados. La verdad es que la reflexología nos dio mucho material, no es que no haya servido. Me enteré tiempo después, en uno de mis viajes a la Unión Soviética, al que fuimos con Marie Langer, Andrée Cuissar y Marcelo Viñar.

**—¿En qué año egresas de la carrera?**

Egresé en el año 68. Soy de la segunda generación de egresados. Daba dos o tres materias justo para aprobar y me echaban cada tanto [risas]. La primera vez que me echaron fue en tiempos de Juan Carlos Onganía [Presidente *de facto* entre 1966-1970]. Había dicho que iba a estar 100 años en el poder. Entonces, con la cátedra de Neuropsicología y Psicofisiología, decidimos tomar la ciudad.

**—¿Cómo fue eso?**

Tomamos la ciudad, a naranjazos, bolitas y bolones que hacían caer los caballos de la cabaillería. Más la organización que nos dimos con los compañeros peruanos. Armamos una movida bastante grande, desde calle 55 hasta Plaza Italia [La Plata]. Como resultado de aquello, nos agrandamos y decidimos crear el Primer Sindicato de Psicólogos, como estudiantes de psicología. Eso fue en el año 67, pedimos que se haga ese primer sindicato y, por supuesto, hubo quienes se opusieron. Fue toda una discusión pensarnos como trabajadores. El conjunto de profesores, en su enorme mayoría, decían: “nosotros no somos trabajadores, somos profesionales; no cobramos salarios, cobramos honorarios”. Eso me quedó grabado. Hubo mucho rechazo de los profesores. Algunos eran tremendos. Tengo un escrito que se publicó sobre eso en la Revista *Motorpsico* [Revista de Extensión Universitaria] siguiendo a Los Redondos [grupo de Rock de La Plata]. Definimos por qué “somos trabajadores”. Para nosotros la condición de trabajadores era fundamental. No percibíamos “honorarios”, que es una condición medieval. En el medioevo los reconocimientos eran a través de animales, propiedades, objetos. Fíjense que habíamos llegado a percibir el equivalente a una prestación alimentaria. Pero los profesores no querían renunciar a los honorarios, por el honor, es decir, por el prestigio: ¿Cómo íbamos a ser trabajadores? Fue una lucha grande la que se llevó adelante.

Además, nosotros habíamos empezado ya los trabajos comunales universitarios que se hacían durante un mes en diferentes lugares. No ibas a pasear, ibas a trabajar o en las minas o en los ingenios o en los yerbatales. Tenías que hacer un trabajo, en escuelas, locales de escuelas, unidades sanitarias o comedores; lugares muy alejados. Veías los temas propios de las enfermedades respiratorias en la mina “La casualidad” en Jujuy, por ejemplo. Ahora es bastante difícil imaginarlo.

**—¿La cátedra de neuropsicología que mencionaste era la que estaba a cargo de Edgardo Rolla?**

No, en la de Buenos Aires. Acá sí, estábamos con Edgardo Rolla [1910-2001], estaba Novitski el mejor biólogo que debe haber habido en la Universidad. Fue una promoción impresionante. Con Rolla y con Ernesto Herskovits [Neurólogo Argentino]. Era el Profesor Adjunto. Entre Psicología y Neurología se construyó una confianza muy grande. Luego el golpe de Onganía... De esa cátedra participaba [Neuropsicología]. Después nos sacan, deja de ser Neuropsicología y Neurofisiología para convertirse en Neurología y Neuroanatomía. Prácticamente cambia toda la orientación de la materia. La cátedra de Rolla nos daba un cierto acercamiento al enfoque soviético, teníamos reflexología. También la tuvimos en Psicología Experimental. Después de esa época el psicoanálisis comenzó a ser hegemónico.

**—¿Cómo se produjo ese movimiento? Algunas de nuestras lecturas en la investigación sobre la Carrera de Psicología permiten ubicar a Edgardo Rolla y a Mauricio Knobel como referencias del psicoanálisis en La Plata.**

Sí, Edgardo Rolla, Mauricio Knobel. Y la figura de Fernanda Monasterio...

**—¿Fernanda Monasterio no asumió una posición contraria al psicoanálisis?**

Claro. Hay un momento anterior a la llegada de Rolla y Knobel. Ella concursa y le gana a un psicoanalista español.

**—¿Ángel Garma?**

Sí, a Ángel Garma [psiquiatra y psicoanalista]. Ella era endocrinóloga y su visión, por lo tanto, era mucho más biologicista. Su enorme valor era poder sostener la Carrera.

**—En la asignatura Filosofía ¿Ilegaste a ser alumno del Profesor Luis María Ravagnan?**

No, Luis María Ravagnan estaba en Psicología. Hoy sería homologable a la materia que dicta Ana [Talak], Psicología II. Es interesante porque no solo veíamos psicología europea, también estudiamos Psicología hindú, tomando aportes de Swami Akhilananda [1894- 1962] o Psicología vietnamita. La escuela española fue la que trajo el psicoanálisis hacia aquí, esa recepción estaba vinculada al triunfo del franquismo. Era una carrera que tenía sus particularidades. Por ejemplo, veíamos propaganda política...

**—¿Cómo asignatura?**

Como asignatura, con Selva Ucha, abogada de formación. Dictaba Psicología Aplicada. Con ella, veíamos el libro *La Guerra Psicológica*, como también todos los elementos de prensa. El campo profesional y la carrera eran totalmente distintos. En lo que es cantidad de horas de cursada, era igual, pero eran sólo 21 materias anuales.

**—Encontramos que la primera generación no tuvo trabajos prácticos. ¿Y ustedes?**

Sí, nosotros tuvimos trabajos prácticos. De hecho, "Neuro" la cursamos en parte en el Hospital Ramos Mejía, y en parte en el Hospital de Niños [Hospital Interzonal Especializado de Agudos "Sor María Ludovica", ex Hospital de Niños] y el Policlínico [Hospital Interzonal General de Agudos General José de San Martín]. Sabíamos que no se nos iba a reconocer la profesión, la profesión tardó en reconocerse desde ese 1958 a 1985.

**—En ese momento ustedes transitaron el conflicto interprofesional respecto del ejercicio de la clínica...**

En realidad, no se oponían ni al profesorado de psicología, ni a la psicología educacional, ni a la psicología laboral. Lo que estaba prohibido era el ejercicio de la psicología clínica. Ese ejercicio de la práctica profesional les daba terror, aun cuando estaba aprobado en el Plan de Estudios de la carrera.

**—¿Qué recordás de los contenidos y de la formación de esa época?**

Ahí comienza nuestra formación en psicología soviética. Teníamos una muy buena formación en aquellos temas. En el año 71 viajamos a la Unión Soviética. Éramos 33 o 34 y el grupo de psiquiatras comunistas, con los que nos peleamos a los pocos días. Con los rusos fue un lío importante. El propósito de ese viaje era debatir sobre las formas de abordaje del psicoanálisis y el modelo de psiquiatría marxista. Fuimos tanto uruguayos como argentinos. De Uruguay, Marcelo Viñar [Médico y Psicoanalista], Juan Carlos Plá [Médico, Psicoanalista y Poeta]. De nuestro país fueron Marie Langer [Médica, Psicóloga, Psicoanalista], Fernando Ulloa [Médico, Psicoanalista], Gilou Garcia Reinoso [Médica, Psicoanalista], Emilio Rodrigué [Psicoanalista], Eduardo Pavlovsky [Psiquiatra, Actor, Psicodramatista], Armando Bauleo [Psiquiatra, Psicoanalista, Psicólogo social], Mario Goldenberg [Psicoanalista], Gervasio Paz [Psiquiatra. Reflexólogo], Lea Rivelis de Paz, Guillermo Bigliani, Lea Nus de Bigliani. Bigliani era mi analista. De La Plata, María Luz “Matul” Becerra [Psicóloga], Miguel Serdiuk [Psicólogo] y yo. En ese momento estaba provisoriamente a cargo de la Confederación, que se concreta de forma definitiva en el 73, y, en el 74, armamos el famoso encuentro [del día 13 de Octubre]. Pero ¿quién estaba en la Unión Soviética? El mejor neuropsicólogo y fundador de la neuropsicología, Luria [Aleksander Romanovich Luria, 1902-1977]. Luria, mientras estuvo Lenin [Vladimir Ilich Uliánov, 1870-1924] y León Trotsky [1879-1940], fue el Secretario General de la Asociación Psicoanalítica Rusa. Era un psicoanalista. Hasta que Lósif Stalin [1878-1953] indica que el psicoanálisis era una disciplina de la pequeña burguesía y lo insta a crear una disciplina “realmente científica”. Era eso o exiliarse en Francia. Que le permitieran exiliarse mostraba el respeto que Stalin le tenía a Luria. Luria fue un neurólogo brillante. Tengo una foto con él. Nos dio clases en la Universidad de Lomonósov. Fue, a partir de ahí, el creador de la neuropsicología, incluso antes que los norteamericanos. Entonces, toda una parte de la carrera consistía en el estudio de autores soviéticos.

**—Volvamos a tus tiempos como estudiante ¿Leían a Georges Politzer en aquel momento?**

Claro, Politzer [1903-1942] es para mí uno de los grandes genios. Nosotros teníamos todas las revistas desde donde nos acercamos a sus escritos. Politzer era el filósofo que escribió *Psicología Concreta*, su primer trabajo. Fue un esfuerzo muy grande el que realizó, porque para construir esa Psicología, fusionaba conocimientos del Conductismo, el Psicoanálisis y la Gestalt. Con esas tres corrientes, constituye toda una psicología. Después se va quebrando hasta que lo fusilan [1942]. Se había alejado de la psicología, profundizando sus conocimientos en economía mientras permanecía en una Francia ocupada. Recuerden que en el 39 fue ocupada por los nazis. Allí, Politzer y una buena parte de ellos, se transforman en psicólogos de lo que llamábamos la “psicopatología convergente” o la “psicología convergente”. En ellas se

fusionan distintas disciplinas, negando la existencia de un conocimiento universal. Directamente el principio que establecen es lo que ellos llamaron “El Lago de Constanza”. Es un lago que tenía como característica distintos paisajes: llanos, con características rocosas, paisajes montañosos y demás. Entonces hacen el siguiente razonamiento: lo que llamamos ciencias — psicología, sociología, filosofía, etcétera— no son más que fragmentos, es decir, viene a ser algo parecido a la subjetividad. La subjetividad no es un elemento concreto, sino que es un compuesto de distintos elementos.

Retomo algo que mencioné antes sobre los españoles y el psicoanálisis. Los españoles son los primeros en meterse con la psicología psicoanalítica en un franco cierre de la psicología con la neuropsicología, al estilo de lo que unos años antes había empezado Luria. Lo que van descubriendo, fue la construcción de los engramas. Por supuesto que esta relación con el psicoanálisis hay que contextualizarla. Con la llegada del franquismo, la neurología le dice ¡chau al psicoanálisis!, aunque desarrollaron un gran conocimiento de lo que es la neurología y de la neuropsicología. Las referencias son Luria la referencia y Juan Rof Carballo [1905-1994, Médico y ensayista, Psicosomatista].

**—Además de Politzer, ¿con qué otros autores te encontraste en la Carrera y cuáles marcaron algo de tu recorrido profesional posterior?**

Varios. Algunos vengo nombrándolos, pero, además, Alekséi Nikoláyevich Leóntiev [1903-1979, Psicólogo soviético que se dedicó a la psicología del desarrollo], Bliuma Vúlfovna Zeigárnik [1901-1988, Psicóloga de la Gestalt y Psiquiatra soviética], Gregorio Bermann, muy conocido y amigo de Freud [1894-1972, Médico Psiquiatra argentino, participante del movimiento de la Reforma Universitaria de 1918, en Córdoba] y su hija Sylvia Bermann [1922-2012, Psiquiatra, sanitarista, ensayista y militante política]. Ella también fue una referencia para mí.

**—Sylvia [Bermann] estuvo en la Facultad y llegó a ser Titular de la cátedra Higiene Mental.**

Sí, estaba ella, y como Profesor Adjunto, Mario Tisminetzky [Médico]. Hay un Centro con su nombre en La Matanza. Otra referencia importante fue Eduardo Colombo [Médico y Psicoanalista]. Era Profesor Titular de Psicología Social y sucesor de Cornelius Castoriadis [1922-1997, Filósofo, Sociólogo, Economista y Psicoanalista greco-francés]. También Juan Carlos Pizarro [Médico Psiquiatra]. Ambos participaron activamente en la pelea con [la Facultad de] Medicina por el ejercicio profesional. Una situación paradójica. En ese momento, fueron ellos quienes representaron a los psicólogos. La representante estudiantil fue Edith [Alba Pérez, 1944-2019, Psicóloga, y primera Decana de la Facultad de Psicología, UNLP]. Eran tiempos en donde se iba incorporando gente sumamente capaz. Hasta el golpe del 66 que produce una barrida impresionante.

**—¿Y Knobel? Con frecuencia es recordado por algunos de los primeros egresados. Señalan además su compromiso institucional.**

Excelentes los dos. Pizarro después dirigió la Carrera. Knobel muere más tarde. Estaba en Brasil, en la Universidad Estatal de Campinas. En ese entonces estaba también Graziela [Napolitano]. Éramos un equipo impresionante. Eran tiempos en los que iba teniendo un lugar impor-

tante el movimiento psicoanalítico pichoniano, que ingresa a la Universidad con Pepe [José] Bleger [1922-1972, Médico Psiquiatra]. Antes les mencioné a Bleger. Fue quien posibilitó el ingreso de Jiménez de Asúa como el primer Profesor Titular de Criminología en la UBA [Universidad de Buenos Aires]. Su trabajo sobre psicoanálisis criminal nos sedujo a todos. En ese momento se veía casuística, casos. Otra paradoja: los estudiantes de derecho veían más casos que los estudiantes de psicología [risas]. Esto cambia con el Golpe del 66. Es una marca muy fuerte porque expulsan a varios profesores valiosos: Jorge Fuckelman [Médico, Psicoanalista] y a Angel Fiasché [Médico, Psicoanalista]. Para esa dictadura eran personas peligrosas. Peligrosas por sus conocimientos, por el tipo de conocimientos que impartían. Eran muy innovadores en temas de neurología, de psicopatología, de cáncer. Veíamos casos sobre cáncer. Vimos la Escuela de [Luis] Chiozza [Médico, Psicoanalista] para la psicopatología. Era un enfoque psicoanalítico que, simultáneamente, incluía una perspectiva anatomopatológica y casuística. Y ahí, de nuevo, [Juan Carlo] Pizzarro, que es el maestro de Helena Lunazzi [Profesora Titular de la cátedra Psicodiagnóstico de la Facultad de Psicología, UNLP].

**—Mencionaste a Eduardo Colombo en Psicología Social. ¿Posteriormente se incorpora Armando Bauleo?**

Sí. Daba Psicología Social y allí Edith [Pérez] fue Jefa de Trabajos Prácticos. Otra referencia para nosotros fue Eduardo “Tato” Pavlovsky [1933-2015, Psiquiatra, Psicodramatista, ensayista].

**—¿Fue docente en la Facultad o con él compartían otros trayectos formativos?**

No, íbamos a algunos de sus encuentros de formación. Algo que no quiero dejar de mencionar es cuando, en el año 74, “tomamos” —o nos ofrecen— la Carrera de Medicina de Buenos Aires. En ese momento Jorge Alberto Taiana [1973-1974] era Ministro de Educación. Taiana —padre de Jorge Taiana— nos ayudó mucho para preparar la Ley de Ejercicio Profesional que recién se sancionó 10 años después. Entonces, vamos a Medicina. Estábamos con Mario Testa [sanitarista argentino] que era el Decano de la Carrera [de Medicina] en la UBA. En ese momento nos ofrecieron hacernos cargo de la materia Psicología Médica. Armamos un gran equipo. Me ofrecieron la conducción, pero entendí que no era el momento. Todavía no se había resuelto el conflicto entre psicólogos y médicos. Estuvimos en la Facultad de Medicina hasta que entraron los tanques. Estábamos con los mejores cirujanos: Lepanto Bianchi [Secretario General de Medicina], Miguel Matraj [Psicoanalista, integrante del grupo Plataforma] era representante en la Organización Internacional del Trabajo [OIT]. Eran momentos en que las carreras de psicología tenían un gran atractivo y una fuerza muy grande. En ese grupo, con Edith [Alba Pérez] estaban Ana María Fernández, Raquel Bozzolo y Silvia Lázzaro, por ejemplo. Nos hicimos cargo de esa Cátedra. A Miguel [Matraj] lo ubicamos como Profesor Titular y como [Profesores] Adjuntos estaban Mimi Langer, Lea Rivelli de Paz y yo. Como Jefes de Trabajos Prácticos, Juan Carlos Volnovich, Silvia Werthein —la mujer de Juan Carlos— y Edith Pérez. Y se integra la gente de Plataforma y Documento, entre ellos Juan Carlos Risau [Psiquiatra y Psicoanalista] y la gente de la Confederación de Psicólogos [de la República Argentina]. Fue la base de lo que luego fue la Coordinadora de Trabajadores de Salud Mental. Eran equipos que además estudiaban las condiciones de trato a los presos políticos. Con parte de



ese material se redacta la Amnistía del año 73 [en la que se pide la liberación de los presos políticos encarcelados durante el gobierno de Onganía]. Ahí también estaba Sylvia Bermann. Sylvia llegó a ser Vicepresidenta de la Federación Mundial de Psiquiatría... ¡Uf... hay tanto para contar! Y nosotros armamos el primer organismo gremial.

**—¿En qué año se organiza ese primer organismo gremial?**

Se fueron conformando diferentes asociaciones<sup>7</sup> que luego se fueron reuniendo en función de la cantidad de participantes. Buscábamos reproducir los modelos de los gremios. Las asociaciones tenían que ser equivalentes. Equivalentes y zonificadas. Es decir, cada lugar generaba su asociación. Eran los comienzos. En 1971 se constituyó la Confederación de Psicólogos de la República Argentina [COPRA]<sup>8</sup>. Fue un proceso que llevó unos años. Y hubo muchos logros: el estudio de las condiciones de vida de los prisioneros políticos, la Ley de Amnistía, la participación con la gente de Plataforma y Documento, Langer, Ulloa, Rodrigué, Gervasio Paz. Como les dije, toda la gente con la que fuimos a la Unión Soviética y discutimos sobre el psicoanálisis con formación marxista, la teología de la liberación y las teorías piagetianas. Ahí también participó Narciso Benbenaste [docente universitario, investigador], ya falleció, desgraciadamente, en el 2010. Todas esas cosas se fueron logrando desde las asociaciones. Al inicio, de acuerdo con los lugares, eran relativamente pequeñas. Solamente las grandes universidades tenían esas fuerzas. Hay que reconocer que quien también tuvo una muy buena formación fue la gente de la Universidad del Salvador (UNSA). Jesuitas. Esas discusiones que teníamos nos permitieron construir una gran amistad con muchos de ellos, pero, fundamentalmente, hacernos sólidos en la lucha por el ejercicio profesional.

En la Plata, la que verdaderamente empezó con la Asociación de Psicólogos de La Plata [APLP] es Ofelia Jardeigueiroa junto con Mirta Videla. Ambas fueron las primeras psicólogas laborales, aunque después hicieron la rama clínica de la Carrera. Mi participación en la Asociación Platense comenzó después del año 68. La APLP tenía una impronta singular: llevaba adelante acciones de orden gremial, no sólo académicas. Esta tradición la retoma el Colegio de Psicólogos que, a diferencia de otros colegios profesionales, no se ocupan de lo gremial. Para otras profesiones, ese accionar lo llevaban adelante —y llevan— las asociaciones profesionales.

Luego, se creó la Confederación General de Profesionales [CGP]. Eso lo iniciamos con Mimi [Langer] y Miguel [Serdiuk], entre otros. En las distintas provincias estaban el Colegio de Abogados de Salta, de Ciencias Económicas de la Capital Federal, el de Arquitectos, que junto con los Psicólogos componían una corriente generalmente progresista.

**—¿Los médicos no participaban?**

Sí, la Confederación de Médicos de la República Argentina [COMRA]. La organización en lo gremial era necesaria. No teníamos salarios de profesionales. No figuramos como profesionales

---

<sup>7</sup> En 1962 se constituyó la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, APBA

<sup>8</sup> En 1977 pasó a denominarse Federación de Psicólogos de la República Argentina (FEPPA).

hasta 1985. El tema era que te pagaban salarios correspondientes a otros cargos: personal de mantenimiento, técnico de enfermería.

Me olvidé de mencionar la organización de la Coordinadora de Trabajadores de Salud Mental [1972], otro fenómeno que conseguimos. Un programa que pudimos hacer funcionar desde que triunfamos en las elecciones de 1973. Una formación común en la que participaban psicopedagogos, trabajadores sociales, médicos, abogados, entre otros.

**— Fue una generación que produjo importantes transformaciones políticas y teóricas...**

Tal cual, en los 60 y 70. Porque ganó Plataforma Internacional. Siempre los ingleses, mucho más que los franceses, coparon la visión que después se llamó kleiniana. Directamente todo lo que era kleiniano estaba teñido de una ideología. Y esa ideología prácticamente tenía un supuesto clave: que lo que es el inconsciente aparece *a priori*, desde el nacimiento. Ese conocimiento que nace *a priori* hacía que las intervenciones de Melanie Klein fueran intervenciones, no eran como las Terapias de Juego. Eso es argentino, es de la compañera de Pichon-Rivière, Arminda Aberastury [1910-1972, psicoanalista argentina, pionera del psicoanálisis de niños y adolescentes].

Otra marca de época: íbamos a hacer las prácticas a Buenos Aires, año 66. Eran prácticas preprofesionales en las que, de hecho, se producía el trabajo interdisciplinario.

Bleger y Pichón-Rivière son figuras importantes que empiezan a producir transformaciones, incluso efectos que repercuten acá, en La Plata. Y en la carrera, además de los que ya mencioné, hubo otros. Alguien que no mencioné es Emilio Dupetit [Médico Psiquiatra e investigador].

Nuestro gran desarrollo se produjo alrededor del año 70. Creo que, en los primeros años, en términos generales, hubo un franco enamoramiento de la psicología. Lo que significó para nosotros comenzar a entender que, con nuestras prácticas, podíamos provocar curaciones. Curarse significa cuidarse. La palabra curarse es simplemente cuidarse. Es diferente a creer en “la cura”. Nombra distintos lugares en acuerdo a cómo te ubicas. En la época teologal, la palabra cura deriva de “párroco”. El párroco es quien produce la curación... como condición del fenómeno de la confesión. ¡Qué decir! [risas]. Diría que fueron los años más brillantes para la psicología, hasta el 75. La Carrera se cierra en diciembre del 74, aprovechando que mucha de la gente de psicología era mayoritariamente del interior y a fin de año se iban a sus hogares.

**—¿Participaste en octubre del 74 del Primer Encuentro Nacional de Psicólogos y Estudiantes de Psicología en la Ciudad de Córdoba?**

Claro, fue convocado por la COPRA. Estaban los representantes de las distintas Confederaciones. Teníamos anotadas más de 300 o 400 personas. Pero empezó el conflicto. Comenzaron a producirse las primeras muertes. Unos días antes la Concentración Nacional Universitaria [CNU], secuestra y mata al “Turco” Rodolfo Achem, dirigente de la Asociación de Trabajadores de la Universidad de La Plata (ATULP), y al Gordo Carlos Miguel, dirigente de la Juventud Peronista [el 8 de octubre de 1974]. Eso se profundizó. La cantidad de gente que tuvimos detenida, detenidos desaparecidos y asesinados, fue muy grande.

**—Antes mencionaste que la matriz kleiniana fue un sesgo predominante en un momento de la disciplina y de la Carrera. Tiempo después comienza a recepcionarse el estructuralismo. ¿Cómo se dio eso en La Plata?**

En La Plata llega más tarde. Cuando deja de estar la gente del 74. En ese momento estaba Bauleo, Fiasché, Pizzarro entre otros. Van desapareciendo toda la serie de conocimientos que hacían específicamente al conocimiento de la psicósomática, el impacto que tiene en los órganos cualquiera de sus emociones, los malestares profundos, y esa manera compleja de entender los síntomas. Todo eso desaparece.

**—En el 75 se interviene la Universidad ¿Todavía estabas en la Facultad?**

No, a mí me echan. A mí y a toda “la banda nuestra” nos sacan. “La banda” éramos todos los que hubiéramos mostrado una tendencia progresista o de izquierda. Estaban Helena Lunazzi, Bibí [Norma] Delucca, Edith [Pérez], yo. Todos quienes habíamos participado activamente y que teníamos cargos en la Facultad. También Sylvia Bermann, Mario Tisminesky y Angel Fiasché.

Se hizo una brusca depuración, muy similar a la que había hecho Onganía, fue un momento difícil. En la carrera quedaron algunas materias, siempre y cuando fueran profesores que no hubieran mostrado esas tendencias políticas que les menciono. Hay que pensar que prácticamente desde el 75 al 84 estuvo cerrado. Todo eso desaparece y se inicia una etapa que se conoce como “la cruzada anti judeo-marxista” de Oscar Ivanissevich [Ministro de Educación de la Nación, 1974-1975]. Respecto del ejercicio de la psicoterapia, la “Misión Ivanissevich” sostenía que sólo los médicos podían ejercer el psicoanálisis. Fueron tiempos de muchísima pelea. Pelea necesaria.

**—¿Es el momento en el que te vas del país?**

En el 76. Primero voy a Perú. Estaban todos los compañeros peruanos. En esa época estaba un gran líder en Perú, Velasco Alvarado [Juan Francisco, 1910-1977, militar y político]. Luego me voy a Costa Rica. Ahí nosotros nos extraviamos un poco. Piensen que nosotros, muy pronto, perdimos a dos personas claves, referentes. Una era [José] Bleger. Pepe, que desde sus primeras prácticas en Santiago del Estero fue psicoanalista, muere en el año 72, con 49 años. Muy joven. Y Pichon-Rivière, que tiene tres enormes traumas: la muerte de Arminda Aberastury, el accidente en Córdoba y la pérdida de su segunda esposa (Antes de Ana [Quiroga]).

Se nos va gente muy significativa. Quedaron varios, pero perdimos dos líderes. Pichon sigue siendo el más significativo. Fueron grandes inspiradores del trabajo en la perspectiva psicósomática y del trabajo en comunidad desde el psicoanálisis, también en instituciones que formaban desde esa perspectiva. Quedaron otros. Mimi Langer, que muere mucho después, cuando estaba realizando la especialización de Psicología Forense en la UBA, y Fernando Ulloa [1924-2009]. Era gente interesante, porque en ese recorrido, a la vez, iban descubriendo cosas. Psicología Institucional existe por Ulloa y Emilio Rodríguez [1923-2008]. Si no, no existiría. Los dos fallecen arriba de los 80 y pico. Ulloa esquiaba y Emilio hacía capoeira... Hay un libro espectacular de ellos, se llama *El Anti-yoyo*, en donde se muestra inclusive la masacre de Ezeiza [20 de junio de 1976]. En ese momento estábamos todos, era una cosa de mucha compenetración. No solo teórica sino ideológico-política.

**—Estabas contándonos sobre tu llegada a Perú...**

En Perú, un país mucho más político de lo que se piensa, me quedé trabajando en los procesos que acá se enmarcarían en el llamado “patronato de liberados”. Allá tiene otro nombre. Atendía los casos complejos. No tenían un desarrollo en psicología tan grande. Uno de los mejores psicólogos que tiene Perú fue Ramiro Núñez García, con mucho conocimiento de medicina, además. Al principio viví en Jesús María, un pueblito pequeño donde teníamos toque de queda a las 6 de la tarde, luego en Miraflores. Primero me toman como profesor en la universidad. Tenían la esperanza de que me quedara, pero ahí comenzaron a producirse las muertes y desapariciones de los argentinos. Los peruanos no participaron como milicos en la acción. Fueron ellos los que me vinieron a buscar y me avisaron: “tomátelas”. No tenía muchas ganas de irme. Quería volver para acá [Argentina]. Estaba solo, tenía dos hijos que habían quedado acá. También mis viejos. En eso me empezaron a llamar, Edith [Pérez] y Liliana [Guido], para que vaya para Costa Rica. Pensé que era para trabajar de profesor. Saqué un pasaje de avión que empezaba en Costa Rica y cerraba en El Salvador. Subí al avión esperando no tener problemas para ingresar al país. Siempre tenía una cábala, el traje de casamiento de mi hermano.

**—¿La cábala era tenerlo puesto?**

Sí. No sé, sería porque siempre militamos juntos y siempre tuvimos suerte [risas]. Llegué a Costa Rica. Fue la época en que comenzábamos a estar en pareja con Edith [Pérez]. Me voy a vivir en una piecita, lejos de todo. Una mañana me vinieron a despertar. Era un Ministro...

**—¿Eso en qué año fue?**

Desde septiembre del 76 y me quedo allí hasta el año 84.

**—¿Para qué te fue a buscar el Ministro?**

Para dirigir el Sistema Penitenciario. Hicimos una transformación total del Sistema Penitenciario. En toda la parte regional del país, armamos el Centro de Diagnóstico para esa población. Construimos cada una de las estructuras. Toda esa reforma aparece en el libro *Los principios de la buena condición penitenciaria*. También fui docente en la Universidad.

**—Al finalizar el exilio en Costa Rica, ¿retornas al país?**

No. Voy a Uruguay. Me llamaron para volver a Argentina. Antonio Cafiero [1922-2014] había ganado la gobernación de la Provincia de Buenos Aires [1987] y me ofreció ser Ministro de Bienestar Social de la Provincia [hoy Ministerio de Desarrollo Social]. Pero en ese momento, era Asesor del Presidente Julio María Sanguinetti, en Uruguay. Llegué a esa función representando a Naciones Unidas. No quería seguir en este tipo de trabajo, pero bueno; las cárceles estaban en manos de la policía. Es ahí que quedé como Asesor. Me ocupé también de los chicos en situación penal. Trabajé varios años. Fue una experiencia muy interesante. Siguiendo el modelo que habíamos llevado a cabo en Costa Rica pudimos hacer transformaciones, no solo con los guardias, sino con las personas privadas de su libertad. Configuramos un nuevo sistema. No tuvo todo el éxito que hubiéramos querido, porque duró poco y porque se dieron fenómenos políticos internos que excedieron nuestras posibilidades. Quedé a cargo de todos los jóvenes en conflicto con la ley. Trabajé allí durante todo el Gobierno de Sanguinetti. Ahí se termina ese proceso, pero seguimos trabajando igual en “Gurises Unidos”.

### —¿Esa experiencia la retomaste en Argentina?

En Argentina fue “Pibes Unidos” y la Fundación “Generación 2000”. Continuaba trabajando en Uruguay, pero comienzan a convocarme de varias provincias argentinas: Jorge Busti, de Entre Ríos, José Octavio Bordón, de Mendoza. Viajaba de Uruguay para acá. Alternaba e iba formando gente en esas políticas hasta que las circunstancias determinaron que finalizara esa etapa.

En el 90, Sanguinetti deja la presidencia de Uruguay. Asume Luis Alberto Lacalle. Nos aproximamos ya a mi vuelta, porque en el 89 me ofrecen la Cátedra de Psicología Forense. Venía trabajando en criminología con Eugenio Zaffaroni desde el año 84. Es el año en que se reabrió la Carrera y cuando se produjo una pelea fuerte entre Monseñor Antonio Plaza y quienes entonces eran los normalizadores de la carrera. Plaza quería que Psicología se mantuviera cerrada.

Las elecciones las había ganado el Alfonsinismo. Los radicales no accedieron al pedido de Plaza. Había una cantidad importante de inscriptos que querían retomar luego del “cupos cero”. Fue una pelea durísima. Se sostuvo la idea de abrir la carrera, pero al mismo tiempo se indicó que siete personas no volvieran a la Facultad. Uno de ellos, yo. Así que en los inicios no pude entrar y me tuve que ir a Buenos Aires. Ahí sí me querían [irisas]. Años después me llaman del Centro de Estudiantes de la carrera para que vuelva; Fernando Gómez, dirigente peronista y marido de Claudia Orleans.

### —¿Cómo se fue configurando la Cátedra de Psicología Forense?

Psicología Forense fue la última materia que se creó. Cuando llegué al país, primero voy a trabajar a la UBA [Universidad de Buenos Aires]. Me lo ofrece Sally Schneider. En ese momento todavía había gente del Proceso en las universidades. Empezamos a trabajar con Eugenio Zaffaroni. Al mismo tiempo, seguía siendo Asesor Presidencial. Eugenio [Zaffaroni] se hace cargo de la Cátedra de Criminología. Trabajamos con él y con Arnaldo Giménez [abogado]. También con Elías Neuman [abogado]. Teníamos unos equipos impresionantes.

En cuanto a la Cátedra de Forense, su organización fue una síntesis de las experiencias realizadas con presos, los llamados “presos sociales” o —mal llamados— “comunes”. Por un lado, la Experiencia de Costa Rica y también las otras. La organicé con la gente que había estado conmigo en Criminología. También con algunos con quienes compartí Psicología Profunda, acá en la UNLP. Fui [Profesor] Titular de Psicología Profunda. Primero estuvo Rolla. En uno de los golpes de Estado lo echan y en su lugar quedó Emilio [Dupetit] y yo como Profesor Adjunto, hasta que él renuncia en el año 73 y me hago cargo de la Cátedra. Luego, la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) interviene la Universidad. Hasta ese momento, había tenido varias cátedras: Aspectos Psicológicos de la Organización Social y Psicología Médica en la UBA...

### — Simultáneamente dictabas seminarios optativos

Claro. Un seminario sobre Derechos Humanos y otro sobre Teoría Crítica del Control Social.

### —Y en el 95 comenzaste con el Programa de Investigación, Formación y Asistencia Técnica en Alternativas del Control Social (P.I.F.A.T.A.C.S.). ¿Cómo se construye ese proyecto?

El PIFATACS es la resurrección de uno de los grandes proyectos que hubo en 1958, cuando realmente se creó el Trabajo Comunal Universitario. La paradoja era que se hacía en la Isla Maciel [barrio de Dock Sud, en Avellaneda, Provincia de Buenos Aires]. En la Isla no era fácil entrar y salir. Ya había trabajado en Ciudad Oculta y otros barrios populares, en el país y en América Latina. En

los años 60 había un esfuerzo grande por hacer psicología comunitaria. Íbamos a distintos lugares de las provincias: a la Mina “La Casualidad” en Jujuy, a zonas selváticas en Misiones, a los yerbatales. Íbamos para trabajar comunitariamente con esas condiciones de vida. Estudiamos y trabajamos sobre las patologías en el trabajo. Porque ahí, en la Mina “La Casualidad”, por ejemplo, veíamos trabajar hasta a los chicos, nos encontrábamos con enfermedades producidas por el trabajo y por la extrema pobreza. Fuimos a zonas de Tucumán, Tafí Viejo, Santiago del Estero, Chaco. Para nosotros fue un aprendizaje formidable. Tiempo después se empezó a considerar que esas cosas eran subversivas. Un absurdo total que, sin embargo, le cuesta la vida a Mónica Mignone [secuestrada y desaparecida el 14 de mayo de 1976]. Era hija de Emilio Fermín Mignone [líder del movimiento de Derechos Humanos]. Mónica era Trabajadora Social y muy amiga del Padre Carlos Mugica [Sacerdote del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo]. Se empezó a perseguir y prohibir el trabajo comunitario. Incluso a Roberto Harari [1943-2009, Psicólogo y Psicoanalista], uno de los primeros en trabajar teóricamente este tema, antes de comenzar en el lacanismo en los años 70. Y tuvimos que exiliarnos. Los que pudimos, nos fuimos. Recién en el 95 logramos retomar algo de aquello. Una de las primeras cosas que necesitamos hacer fue reconstruir la lista de compañeros desaparecidos. Empezamos a hacer la lista con Helena Mariani, Gonzalo Chaves. Recordábamos a 30 o 40 de ellos. Después empezaron a venir las familias y todo lo demás. Ahí nos dimos cuenta de que La Plata, Córdoba y Tucumán habían sido tres lugares realmente tremendos. Son los compañeros que aparecen en la placa de la Facultad. Tiempo después, comenzamos a reflotar las experiencias comunitarias. Habíamos hecho este tipo de trabajo en Costa Rica y en Uruguay. Un dato importante: Argentina y Costa Rica fueron los dos únicos países que en sus constituciones incorporaron buena parte de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Incluso los amplían, agregando el Derecho de la Ancianidad, del Niño, etc. Bueno, empezamos a reflotar esas experiencias. Probamos distintos modelos, revivimos algo de los que hicimos en Tucumán, pero no tomábamos tanto las cuestiones de características fabriles, mineras, de los ingenios de azúcar o los de yerba mate. En ese momento, la Facultad nos ofreció realizar esas experiencias, pero para 50 personas. En ese marco se organizó el PIFATACS. Se abre porque todos nuestros proyectos se habían quebrado. No pudimos conseguir permanencia ni ocupar un lugar que le diera la seriedad que el proyecto requería. La Facultad era el lugar, porque no iba a poder hacerse en el Poder Judicial. En la Plata nos daban condiciones de trabajo para trabajar en las villas. Y empezamos a desplegarlo en Ciudad Oculta [Villa Lugano, Ciudad Autónoma de Buenos Aires] con lo que llamamos “punteros”. ¡A pura pelea! Y no sabíamos qué nombre ponerle. Susana Garaña Morales estaba como Secretaria del grupo. Llevábamos días peleándonos. Teníamos que presentar el proyecto y Susana me pregunta: “¿qué es lo que quieren hacer?”. Le digo: “es un Programa de Investigación, Formación, y Asistencia Técnica en Alternativas al Control Social”. ¡Ah! —dice—, toma cada una de las iniciales de cada palabra y quedó PIFATACS. Fijate los años que estuvo. Desde el 95 hasta que empezó la pandemia. Estuvimos trabajando 25 años.

**—¿Hay algún antecedente en nuestra Facultad, o en otras, de un programa con estas características y que se haya sostenido en el tiempo?**

No. ¡Y con tanta gente! Se sumaron vecinos de los distintos lugares por donde anduvimos. Trabajamos en muchas villas: de Melchor Romero, de Buenos Aires, todas...

El PIFATACS fue un centro de formación complementaria. Complementaba con prácticas que, hasta que se hicieron las prácticas pre-profesionales, eran siempre difíciles de conseguir. Lo que el programa tuvo, también, fue reconocimiento. Nos llamaban de Jujuy, de Salta, fuimos a Mendoza. Trabajamos inclusive con el entonces Secretario de Políticas Universitarias, en Chubut. Se sumaba gente, no solo de Psicología, de todos lados. Muchas veces decimos que en el camino hubo gente que encontró su futuro. Por ejemplo, en Romero al principio fue sumamente difícil, “volaban tiros”, y sin embargo lo conseguimos armar. Se armó y duró 25 años. Eso fue como un complemento de Psicología Forense, materia a la que reformulamos porque no quisimos hacer Psicología Jurídica, quisimos hacer Forense. Nos interesaba reproducir la noción de “foro”. Esa noción nos habilitó a reproducir hasta nuestra propia formación y nuestro nacimiento como especie humana. Especie que tiene una característica fundamental: la grupalidad. No existe ser humano sin ella. Nadie nace fuera de un grupo. Algo que también trae las marcas de mi trabajo en Brasil. En Brasil trabajé con los chicos de las Favelas. Ellos nos enseñaron que sus culturas eran culturas circulares. Y ese es un contenido de Forense: culturas circulares y rectangulares. Las culturas rectangulares poseen un modelo de organización vertical. La palabra se centra en los que mandan, no nacen originariamente con la especie. Nuestra especie, desde el nacimiento es circular. Esa circularidad es la que posibilita la supervivencia. Sin circularidad no hay supervivencia. Esto nos lo enseñaba Fernando Márquez Miranda en Antropología Cultural y después Juan Cuatrecasas [médico español]. También lo reencontramos en las cuestiones tribales, en la selva, cuando me tocó trabajar en Ecuador, Venezuela, Nicaragua, Panamá y Brasil, que ya mencioné. Fui a esos lugares por mi labor en Naciones Unidas.

Lo forense no es lo que nos dice la Real Academia Española. Porque, como su nombre lo indica, es una concepción que empieza desde los reinados, una concepción de la monarquía: las palabras que hay que respetar. Por fuera de eso, aparece lo que no corresponde. Últimamente hay un término que se utiliza mucho, la aporofobia. Es el resentimiento o el odio hacia la pobreza. Algo sobre lo que insiste el Papa Francisco. Es el rechazo de la igualdad de la gente. Justamente, no tener una posición de rechazo nos permitió trabajar en las villas, en las cárceles de muchos lugares del mundo. Acá, Uruguay, Costa Rica, Ecuador, Brasil. Con trabajadores, con presos, con niños. Eso fue posible porque entendimos que somos una igualdad en la diversidad.

**— ¿Hay algo más que quieras agregar?**

No. En realidad, tendría que decir cómo Pablo Neruda: “confieso que he vivido”. Y espero seguir viviendo bastante tiempo más.<sup>9</sup>

La Plata, marzo de 2021

---

<sup>9</sup> En Argentina, la memoria del pasado es un legado que se reactualiza (Rousseaux, 2021). Memoria y legado están presentes en esta entrevista. Legado que nos compromete a las nuevas generaciones de trabajadores de la salud mental a continuar con aquellas luchas históricas que aún no se han resuelto, a rescatar la política como praxis transformadora, a intentar construir colectivamente una identidad profesional comprometida con las problemáticas de nuestro tiempo y nuestra gente. [Ref.: Rousseaux, F. (2021). En la Argentina, la memoria del pasado es un legado que se reactualiza. Recuperado de <https://www.telam.com.ar/notas/202103/548527-psicoanalista-victimas-dictadura.html>]